

**LOS INTÉRPRETES DE LENGUAS EN EL VIAJE DE IBN
FAḌLĀN AL REINO BÚLGARO DEL VOLGA (S. X)***
**The language interpreters on Ibn Faḏlān's travels to the Bulgarian
kingdom of Volga (10th cent.)**

Jesús ZANÓN
jesus.zanon@ua.es
Universidad de Alicante

BIBLID [0544-408X]. (2018) 67; 247-264

Resumen: Este artículo ofrece un análisis de datos sobre los intérpretes de lenguas de la misión diplomática árabe abbasí al reino búlgaro del Volga (siglo X), según el informe que realizó uno de sus componentes, Ibn Faḏlān. La legación atravesó territorios turcos, donde realizó también cierta actividad diplomática, y visitó un enclave comercial eslavo. En este estudio se analizan brevemente las características del viaje y su contexto histórico para pasar, a continuación, al análisis y discusión de las noticias sobre los intérpretes de lenguas y sus traducciones e intervenciones concretas. Finalmente se conjugan todos los datos para realizar un aproximación a los perfiles de estos intérpretes y las funciones y formas de interpretación.

Abstract: Offers an analysis of data on the language interpreters of the diplomatic mission sent by the Abbasid Caliph in Baghdad to the Bulgarian kingdom of Volga (10th century), as recorded in a report drawn up by one of its members, Ibn Faḏlān. The mission crossed Turkish territories, where it also engaged in a certain amount of diplomatic activity, and visited a Slavic commercial enclave. In this study, the author briefly examines the characteristics of the journey and its historical context, and then goes on to analyse and discuss the information about the language interpreters and their specific translations and interventions. Finally, all the data are combined in an attempt to establish the profiles of these interpreters together with their functions and ways of interpreting.

Palabras clave: Historia de la interpretación y de la traducción. Ibn Faḏlān. Siglo X.

Key words: History of interpreting and of translation. Ibn Faḏlān. 10th century.

Recibido: 08/12/2016 **Aceptado:** 04/07/2017

1.1. *Objetivos*

El propósito de este trabajo es recopilar y analizar noticias y datos en torno a los intérpretes de lenguas de la embajada que envió el califa de Bagdad Al-Muqtadir (g. 908-932) al reino búlgaro del Volga y que tuvo lugar durante los años 921-923. Uno de los miembros principales de aquella legación, Aḥmad ibn

*. Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto I+D+I "Islam 2.0: marcadores culturales y marcadores religiosos de sociedades mediterráneas en transformación" (FFI2014-54667-R).

Faḍlān, escribió un informe oficial, conservado parcialmente, repleto de información valiosa para la historia y la antropología de las regiones que visitaron.

1.2. Fuentes

Utilizamos como fuente para este estudio el citado documento derivado del informe oficial de Ibn Faḍlān, que viene a ser una memoria del viaje. Todos los investigadores que se han acercado a este texto son unánimes al considerarlo de enorme interés histórico y antropológico y fundamental para establecer los orígenes de pueblos como los búlgaros y los eslavos (o los vikingos). Esta obra ha sido objeto de varias ediciones: utilizamos la de Sāmī al-Dahhān, que lleva el título de *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*¹. Asimismo, ha recibido numerosísimos estudios, pero para evitar recargar este trabajo de referencias y notas eruditas innecesarias remitimos a los trabajos de Canard y Frye² que tradujeron, comentaron y anotaron profusamente el texto teniendo muy en cuenta la bibliografía precedente más relevante³. Las traducciones que aparecen en este trabajo son propias y han sido realizadas directamente desde el original árabe. Están orientadas a la comprensión de un texto medieval histórico, y, con este objetivo, he tratado de ceñirme lo más posible al original árabe. El lector podrá contrastar estas versiones con la traducción al francés de Canard y al inglés de Frye citadas en la nota 2.

1.3. Interés histórico

La historia de la interpretación es un tema poco estudiado, especialmente en el periodo anterior al Renacimiento europeo y en aquellos casos en que las fuentes primarias no están escritas en lenguas clásicas o europeas. La lejanía en el tiempo, el etnocentrismo de los estudios y, sobre todo, la escasez de documentación

1. *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*. Aḥmad b. Faḍlān b. al-ʿAbbās b. Rāšid b. Ḥammād fī waṣf al-riḥla ilā bilād al-turk wa-l-jazar wa-l-rūs wa-l-ṣaqāliba sanat 309 h – 921 m. Ed. Sāmī l-Dahhān. Damasco. 1959.

2. “Présentation”. En Ibn-Faḍlān. *Voyage chez les Bulgares de la Volga*. Trad., presentación y anotación Marius Canard. Paris: Sindbad, 1988; *Ibn Fadlan's Journey to Russia: a Tenth-Century traveler from Baghdad to the Volga River*. Trans. con comentario Richard N. Frye. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2005. Hay, desde luego, otras traducciones al inglés, francés y otras lenguas, pero las citadas contienen sobradamente el material erudito necesario para nuestro estudio.

3. Al margen de su interés histórico y antropológico, el relato de Ibn Faḍlān ha llegado a la literatura y al cine por su carácter sorprendente e impactante. Entró en la literatura de ficción de la mano de Michael Crichton, autor de best-sellers como *Jurassic Park*, con el título de *Eaters of the Dead*. New York: Alfred A. Knopf, 1976. En la primera parte de la novela, Crichton se sirve casi literalmente de las descripciones más llamativas sobre turcos, búlgaros y eslavos (o escandinavos) del propio Ibn Faḍlān, si bien, a continuación, en una trama cuyo protagonista sigue siendo el viajero árabe, desarrolla una versión personal del poema épico anglosajón *Beowulf*. Años después de la publicación de esta novela, se realizó una versión cinematográfica con el título de *The 13th Warrior* (1999), dirigida por John McTiernan y protagonizada por Antonio Banderas, quien hacía el papel de Ibn Faḍlān.

—se ha insistido muchas veces en que la obra de los intérpretes es efímera, no deja la huella que sí presentan las traducciones escritas—, serían la causa principal de esta laguna. En el caso de la historia de las sociedades árabes medievales es posible reconstruir algún retazo acudiendo a determinado tipo de fuentes, como las cronísticas o la literatura de viajes. En un trabajo anterior⁴ estudiamos los perfiles y circunstancias de algunos intérpretes de embajadas que actuaron para el monarca omeya de Córdoba al-Ḥakam II, en la segunda mitad del siglo X, y ello gracias a los datos que nos ha legado el gran historiador del s. XI Ibn Ḥayyān. Desde luego, son datos muy puntuales —aunque muy interesantes y estimables— que no son fáciles de encontrar en las crónicas históricas. Otro grupo de fuentes medievales que se puede utilizar para indagar sobre el pasado de la actividad de los intérpretes de lenguas es el de los relatos de viajes, y en este trabajo utilizaremos uno de los más provechosos en este sentido.

1.4. Breve noticia sobre Ibn Faḍlān y su viaje al reino búlgaro del Volga

Apenas tenemos noticias biográficas de Aḥmad Ibn Faḍlān⁵. Participó en la embajada que envió el califa de Bagdad al-Muqtadir (g. 908-932) al reino búlgaro del Volga en el año 921. Esta misión se había organizado como respuesta a una petición del rey búlgaro, Almuš b. Yilṭiwār, quien, por medio de un embajador, solicitaba al califa el envío de un grupo de maestros y juristas para que le instruyeran en la religión islámica y levantasen una mezquita, así como la dotación de medios para construir una fortaleza que les defendiera de sus enemigos los jázaros. Es decir, la embajada tuvo una función política y también religiosa, lo que sitúa la interpretación oficial que se realizó en una doble vertiente diplomática y al servicio de la religión⁶.

Como comenta Canard⁷, a la élite de los búlgaros del Volga, que estaban en proceso de islamización, les interesaba la alianza con el califato de Bagdad para defenderse de los jázaros. Estos últimos, de cultura túrquica como los búlgaros, se extendían por un amplio territorio entre el mar Caspio y el mar Negro, y ocupaban también el curso bajo del Volga, mientras que los búlgaros estaban instalados en el curso medio del río, por los actuales estados de Tartaristán, Chuvasia y otros adyacentes de la Federación Rusa. Las élites jázaras habían adoptado el judaísmo,

4. Jesús Zanón. “Los intérpretes en la corte de al-Ḥakam II de Córdoba”. *Hermēneus*, 15 (2013), pp. 323-347.

5. Marius Canard. “Ibn Faḍlān”. *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*. Ed. B. Lewis, V. L. Menage, Ch. Pellat & J. Schacht. Leiden: Brill, 1971, Vol. III, p. 759.

6. Margareta Bowen; David Bowen; Francine Kaufmann & Ingrid Kurz. “Interpreters and the making of history”. En: Jean Delisle & Judith Woodsworth (eds.). *Translators through history. Revised edition*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2012, pp. 256-261 y 274-279.

7. Canard. “Présentation”, pp. 20-24.

y estaban enfrentadas tanto a los bizantinos como a los árabes. Al califa de Bagdad le interesaba un aliado estratégico justo a la espalda de los jázaros, lo que aseguraría las rutas comerciales de pieles y esclavos y, al mismo tiempo, ganaría control sobre la zona centroasiática donde estaban instaladas dinastías hostiles, como los alavides de Tabaristán.

La introducción del informe de Ibn Faḍlān muestra explícitamente el objetivo de la misión diplomática ante el rey búlgaro que acabamos de señalar: instrucción en el islam y dotación de medios para la defensa. Pero, aunque no se exprese en ese lugar introductorio, había otros objetivos político-religiosos que se deducen de la lectura del texto. Así, la legación entregó regalos y una carta oficial a Atrak, el jefe militar de los turcos oguz, por la que se exhortaba al jefe turco a convertirse al islam⁸.

Ibn Faḍlān desempeñó un papel principal en la misión. Además de actuar como secretario y redactor del informe del viaje⁹, su cometido, según declara él mismo, era: “leer al rey búlgaro el mensaje del califa, entregarle los regalos y supervisar el grupo de juristas y profesores”¹⁰. El jefe de la expedición era el eunuco Sūsan al-Rasī¹¹, aunque parece que no tenía función de embajador, sino que actuaba como mensajero y portador de la carta del verdadero embajador, otro eunuco llamado Naḍīr al-Ḥaramī, dignatario de la corte del califa, que se había quedado en Bagdad¹². Otros personajes principales que formaban parte de la legación diplomática eran los dos intérpretes oficiales, Takīn al-Turkī y Bāris al-Ṣaqlābī, y el embajador del rey búlgaro ante al-Muqtadir, llamado ‘Abd Allāh b. Bāštū al-Jazarī, que era sin duda, como indica su gentilicio, de origen jázaro.

El contenido del informe nos ha llegado en una versión incompleta y resumida, basada en un original perdido, y falta al menos el itinerario de vuelta. Tras una breve introducción en la que el autor expone el motivo de la embajada, comienza el relato del viaje, que puede dividirse en las partes siguientes. I. Itinerario desde la capital, Bagdad, hasta ŸurŸāniyya (actual Kunya Urgench, Turkmenistán) en Corasmia, a través de la región de Jorasán en el norte de Irán, Merv (Turkmenistán), y Bujara (Uzbekistán) donde se detuvieron por razones de intendencia. En esa ciudad fronteriza pasaron el invierno. II. Desde ŸurŸāniyya parte a la región de los turcos una expedición reducida por recelo o temor a los peligros del viaje de la mayoría de los integrantes de la legación, y sin haber conseguido el dinero

8. *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, pp. 101-102.

9. Canard. “Présentation”, p. 23.

10. *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, p. 68.

11. Como ocurría también en el imperio bizantino, los abasíes de Bagdad —también los omeyyas de Córdoba— utilizaron eunucos como funcionarios de la corte.

12. Frye. *Ibn Fadlan's Journey to Russia*, pp. 82-83.

destinado por el califa al rey búlgaro. Atraviesan el territorio de los turcos oguz, con quienes tienen algunos contactos. Descripción de sus costumbres y anécdotas. Los viajeros deben sortear varios peligros y la suspicacia de los jefes oguz, que sospechan de su connivencia con los jázaros, enemigos de los turcos oguz. III. Atraviesan el territorio de los turcos pechenegos y se describe a este pueblo. Después, franquean el peligroso territorio de los baskires, tribu de origen magiar según parece, aunque actualmente no hablan una lengua magiar sino túrquica¹³. IV. Entrada en el territorio de los búlgaros (*al-ṣaqāliba*) después de sesenta días de viaje desde ʿUrūyāniyya en Corasmia, y recepción protocolaria del rey búlgaro y su corte. La estancia se prolonga algunos meses y, durante la misma, realizan algún recorrido. Ibn Faḍlān efectúa interesantes observaciones antropológicas y del territorio de aquella región. V. Viaje, en compañía del rey búlgaro, al mercado del río Volga, ubicado tal vez en lo que más adelante fue la ciudad de Bolghar o Bólgar. En esta parte del viaje destacan las noticias y descripciones sobre pueblos, animales y plantas, y fenómenos naturales y fantásticos. Pero sobre todo destaca la descripción del pueblo de los *rūsiyya*, que no queda claro si eran eslavos o escandinavos o una amalgama de ambos¹⁴. El relato toma tintes dramáticos cuando Ibn Faḍlān describe, como testigo ocular, el ritual del sacrificio de una esclava tras la muerte de su señor. VI. Descripción de los jázaros, enemigos comunes de árabes, búlgaros y de otros pueblos túrquicos vecinos (los jázaros eran también un pueblo de origen túrquico), regidos por una élite que había adoptado el judaísmo como religión. La legación no se adentró en territorio de los jázaros, y el relato está tomado de informantes, tal vez de alguno de los mismos intérpretes de lenguas. Y en este punto se interrumpe el relato de Ibn Faḍlān: faltaría pues, al menos, la relación del itinerario de vuelta.

2. LOS INTÉRPRETES: ANÁLISIS DE DATOS

2.1. *Takīn al-Turkī*

Takīn al-Turkī es, junto con Bāris al-Ṣaqlābī, uno de los dos traductores oficiales que parten en la expedición desde Bagdad. Era un *gulām* o “servidor”, ape-

13. Canard. “Présentation”, pp. 107-108, n.139.

14. Se trata de uno de los textos fundamentales que han alimentado la “Normanist Controversy” a favor y en contra del origen normando de los rusos. Consúltese James E. Montgomery. “Ibn Faḍlān and the Rūsiyyah”. *Journal of Arabic and Islamic Studies*, 3, (2000), pp. 1-25 <https://www.library.cornell.edu/colldev/mideast/montgo1.pdf> (consultada 22/11/2016); Hraundal, Thorir Jonsson. *The Rus in Arabic Sources: Cultural Contacts and Identity*. Dissertation for the degree of Philosophiae doctor (PhD). Centre for Medieval Studies, University of Bergen, 2013, pp. 92-128, y bibliografía allí citada http://dspace.uib.no/bitstream/handle/1956/6895/Dr.thesis_T_Hraunda.pdf?sequence=1&isAllowed=y (consultada 22/11/2016). Véase también P. B. Golden “Rūs”. *The Encyclopaedia of Islam*. New Edition. Ed. C.E. Bosworth, E. Van Donzel, W.P. Heinrichs & G. Lecomte. Leiden: Brill, 1995, vol. VIII, pp. 618-628.

lativo aplicado a diversas clases de dependencia de un señor —él probablemente dependía del califa al-Muqtadir—, y su función era la de servir de intérprete con los pueblos llamados en el texto *al-atrāk* o turcos, de los que se señalan explícitamente a los oguz y a los pechenegos¹⁵. El gentilicio “al-Turkī” deja bien claro que este personaje era de origen turco. Por otro lado, la palabra turca *tigin*, que estaría tras la transcripción árabe *takīn*, significaría “príncipe”, y Canard¹⁶ señala varios nombres propios de origen turco compuestos con esta palabra.

2.1.1.

Al comienzo del viaje, el intérprete Takīn fue objeto de una grave acusación. Cuando la legación llegó a la capital de Corasmia, que entonces era Kath (cerca de la moderna Jiva, en Uzbekistán), el emir de esa región acusó Takīn de haber utilizado argucias para persuadir al califa al-Muqtadir del envío de esa embajada, y sugería que lo había hecho para poder comerciar con hierro en territorio de turcos o búlgaros. Tras la acusación, el emir no les permitió salir al país de los turcos, y alegó, además, problemas de seguridad. Según Canard¹⁷ con esta medida hay que entender que el gobernante corasmio no deseaba que el califato abbasí interviniera en los asuntos de la región. No obstante, la embajada pudo finalmente proseguir el viaje tras una estrategia para ganar el favor del emir y después de mostrarle la orden por escrito del califa.

2.1.2.

En el camino en dirección al territorio de los turcos oguz, después de dejar atrás los últimos bastiones defensivos de Corasmia, ya cerca del Mar de Aral, la situación era muy peligrosa para la caravana debido al intenso frío que hacía en aquel final de invierno. Ibn Faḍlān cuenta entonces una anécdota, una nota de humor, ocurrida con uno de los turcos que acompañaban la expedición, en la que participa el intérprete:

Cierto día sufríamos un frío muy intenso. Takīn viajaba conmigo, y a su lado iba un turco con quien hablaba en su lengua. Takīn se echó a reír y dijo:

— “Este turco te dice: ¿qué quiere nuestro señor [el califa] de nosotros que nos está matando de frío? Si supiéramos lo que quiere, se lo daríamos”.

Y le contesté:

15. Cl. Cahen. “Ghuzz”. *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*. Ed. B. Lewis, Ch. Pellat & J. Schacht. Leiden: Brill, 1965, Vol. II, pp. 1106-1110; P.B. Golden. “Pechenegs”. *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*. Ed. C.E. Bosworth, E. Van Donzel, W.P. Heinrichs & G. Lecomte. Leiden: Brill, 1995, vol. VIII, pp. 289-291.

16. Canard. “Présentation”, p. 96, n. 11.

17. *Idem*, p. 99, n. 46.

- “Dile que lo que quiere de vosotros es que digáis: ‘no hay otro dios que Allah’”.
- Se rió y dijo:
- “Si lo hubiéramos sabido, lo habríamos hecho”¹⁸.

2.1.3.

Ibn Faḏlān, después de caracterizar a los turcos oguz como un pueblo salvaje, ignorantes del islam, que no se lavan tras hacer sus necesidades, y cuyas mujeres no se ocultan ni se velan ante la presencia de otros hombres, cuenta la siguiente anécdota, de nuevo con la intermediación del intérprete de turco:

- Un día paramos y nos sentamos con uno de ellos. La mujer de aquel hombre estaba allí con nosotros. Y estábamos conversando cuando ella descubrió sus partes y se rascó y mientras nosotros la podíamos ver. Nos tapamos la cara y dijimos:
- “Pido perdón a Dios”.
- Su esposo se rio y le dijo al intérprete:
- “Diles que ella descubre sus partes sexuales en vuestra presencia, las podéis ver pero las protege y no hay acceso. Y esto es mejor a que se cubra pero permita el paso”¹⁹.

Y, a continuación, Ibn Faḏlān pasa a relatar el suplicio con el que castigan a los adúlteros.

2.1.4.

También, durante esa travesía por el territorio de los oguz, Ibn Faḏlān cuenta dos anécdotas en relación con la actividad propagandística del islam que estaba desarrollando. El intérprete de turco, y debe deducirse que es Takīn aunque no se diga explícitamente, aparece cumpliendo su cometido de traductor:

- Uno de ellos me escuchó recitar el Corán y le pareció bonito. Y se acercó al intérprete diciéndole: “dile que no pare”.
- Y un día, este mismo hombre me dijo a través del intérprete: “pregúntale a este árabe si nuestro Señor, —Poderoso y Excelso— tiene mujer”. Esto me pareció tremendo, y pronuncié la fórmula: “¡Gloria a Dios y Le pido perdón!”. Y él pronunció la misma fórmula, como yo había hecho. Y así es la costumbre del turco: siempre que escucha a un musulmán pronunciar las fórmulas “Gloria a Dios”, o “Sólo hay un Dios y Mahoma es su enviado”, él dice lo mismo²⁰.

18. El texto original árabe de este fragmento se encuentra en *Risālat Aḥmad ibn Faḏlān*, pp. 89-90.

19. *Idem*, p. 92.

20. *Idem*, p. 93.

2.1.5.

Vuelve a aparecer el intérprete de turco (aunque no se diga su nombre hay que pensar que sigue siendo Takīn al-Turkī) durante el acto de recepción del jefe del ejército oguz, Atrak b. al-Qatgān y la presentación de regalos y de la carta del embajador. En la segunda parte de esta noticia queda de manifiesto de nuevo el carácter político y de proselitismo religioso de la misión:

Después [...] paramos con el jefe de su ejército, Atrak b. al-Qatgān. Hizo levantar tiendas turcas, donde nos alojó. [...] Nosotros le habíamos ofrecido de regalo vestidos, pasas, nueces, pimienta y mijo. Y vi a su esposa, que había sido [también] la esposa de su padre²¹, que cogió carne, leche y un poco de lo que habíamos entregado de regalo, salió de la zona de viviendas hasta al campo, cavó un hoyo y enterró allí lo que llevaba diciendo unas palabras. Le dije al intérprete: “¿qué dice?”. Y me contestó: “dice que esto es un regalo para al-Qatgān, padre de Atrak, que le han hecho los árabes”.

Cuando se hizo de noche, entré con el intérprete a ver a Atrak, que estaba sentado en su tienda. Llevábamos con nosotros la carta que le dirigía Naḍīr al-Ḥaramī²², en la que le ordenaba e incitaba a abrazar el islam, y le enviaba 50 dinares [...], tres medidas de almizcle, pieles curtidas, telas de Merv, de las que le cortamos dos chaquetas, unas babuchas de piel, un vestido brocado, y cinco vestidos de seda. Le dimos sus regalos y a su esposa le entregamos un velo y un anillo. Le leí la carta y le dijo al intérprete: “no os diré nada hasta que regreséis; entonces escribiré al sultán con lo que haya decidido” [...]²³.

2.1.6.

Una última alusión a este intérprete en el texto. Takīn, en algún momento indeterminado del viaje, le cuenta a Ibn Faḍlān el caso de la aparición en territorio búlgaro de un hombre de una talla desmesurada. Posteriormente, durante la estancia en ese reino, Ibn Faḍlān, muy interesado, le pregunta al rey por el tema y éste le responde detalladamente con una mezcla de testimonios realistas y de noticias legendarias²⁴.

21. Era costumbre entre turcos y mongoles, también entre los escitas según Heródoto, que el hijo mayor se casara con la esposa de su padre fallecido si ésta no era su madre. Canard. “Présentation”, p. 103 n. 89.

22. Como se ha señalado anteriormente, Naḍīr al-Ḥaramī era el verdadero embajador (*saḥīr*) si bien no se movió de Bagdad y envió en su lugar, como jefe de la expedición, al eunuco Sūsan al-Rasī. Frye. *Ibn Fadlan's Journey to Russia*, p. 83; Canard. “Présentation”, p. 95, n. 7.

23. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, pp. 101-102.

24. Canard. “Présentation”, pp. 66-68.

2.2. *Bāris al-Ṣaqlābī*

Bāris al-Ṣaqlābī era el segundo de los intérpretes oficiales que iban en la expedición, y para los estudiosos del texto, como Kratchkovsky y Canard²⁵ o Frye²⁶, sería un búlgaro. El apelativo al-Ṣaqlābī, “el eslavo” o “el esclavo”, debe ser entendido en el sentido amplio común en los textos árabes medievales: individuo procedente de la zona norte y este de Europa²⁷. Los búlgaros, como es bien sabido, no eran originariamente un pueblo de origen eslavo sino túrquico, si bien los búlgaros de los Balcanes terminaron adoptando una lengua eslava. Algunos estudiosos ven en el nombre Bāris un Boris, que es nombre de origen búlgaro²⁸.

2.2.1.

Como traductor de búlgaro, se puede lógicamente suponer que Bāris al-Ṣaqlābī era quien actuaba de mediador cuando se menciona al intérprete de modo genérico en actos ante el rey de los búlgaros o en su territorio. Así, en la recepción formal ante la corte, Ibn Faḍlān describe con cierto detalle el protocolo utilizado y, al relatar a continuación su lectura de la carta del califa, no se olvida de mencionar de paso el cometido del traductor. Destaquemos un fragmento del pasaje:

Saqué la carta del califa y le dije [al rey]: “no está permitido que estemos sentados mientras se lee la carta”. Se pusieron de pie él y los notables de su reino. Era una persona gruesa y con mucho vientre. Comencé y leí el preámbulo de la carta. Y cuando llegué a la parte que dice: “la paz sea contigo. Al dirigirme a ti alabo a Dios, no hay otro dios que Él”, dije: “responde al saludo del Príncipe de los creyentes”. Y respondió él y todos sin excepción. El intérprete siguió traduciendo para nosotros [la carta] palabra por palabra. Y cuando terminé la lectura, pronunciaron un “Dios es grande” que tembló la tierra. A continuación, leí la carta del ministro Ḥāmid al-‘Abbās, mientras continuaba de pie. Después le pedí que se sentara, y se sentó durante la lectura de la carta de [el embajador] Naḍīr al-Ḥaramī (...)²⁹.

25. *Idem*, p. 96, n. 11.

26. Frye. *Ibn Fadlan's Journey to Russia*, pp. 82-83.

27. P.B.Golden. “Al-Ṣākaliba”. *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*. Ed. C.E. Bosworth, E. Van Donzel, W.P. Heinrichs & G. Lecomte. Leiden: Brill, 1995, vol. VIII, pp. 872-878.

28. En otro orden de cosas, me parece forzado identificar a este personaje, como hace el editor de la *Risāla* de Ibn Faḍlān (p. 69 n. 3), con el chambelán Bāris, servidor (*gulam*) del emir de Jurasán Ismā‘īl b. Aḥmad, a quien dejó para instalarse en Irak en tiempos del califa al-Muqtadir. Canard. “Présentation”, p. 96, n. 11.

29. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, p. 114.

2.2.2.

A continuación, hay un diálogo entre Ibn Faḍlān y el monarca en torno al empleo de su nombre en el sermón de la oración del viernes. No menciona al intérprete, pero hay que suponer que seguiría con su cometido haciendo traducción bilateral.

2.2.3.

Tres días después de la recepción oficial, el rey hace presentarse de nuevo a Ibn Faḍlān y le pregunta por el dinero que se le garantizaba en la carta traducida, suma que no trae consigo la embajada por las dificultades que encontraron en Corasmia para la financiación ordenada por el califa y cuyo detalle no vamos a exponer aquí. El monarca búlgaro amenaza a Ibn Faḍlān, pero, como tampoco quiere enemistarse con el califa, la situación no acaba de deteriorarse del todo:

Tres días después de la lectura de la carta [del califa] y de la entrega de los regalos, [el rey] envió a buscarme. Ya se había enterado de la orden de [entregarle] 4.000 dinares, cuya indicación estaba en la carta, y de la treta del cristiano para dilatar el pago³⁰. Cuando llegué a su presencia me ordenó que me sentara, y me senté. Me lanzó la carta del príncipe de los creyentes diciéndome: —“¿quién ha traído esta carta?” —“yo”, le dije. Después me lanzó la carta del visir: —“¿y ésta también?” —“También”, dije. —“¿Y qué ha pasado con el dinero del que se habla en ellas?”. Respondí: “fue imposible reunirlo, faltó tiempo. Temimos que se hiciera demasiado tarde para entrar [en tu país], y lo dejamos para conseguirlo más adelante”. Y dijo: “habéis venido todos vosotros, y mi señor [el califa] ha tenido que gastar todo lo que ha gastado sólo para que me traigáis el dinero con el que pueda construir una fortaleza para defenderme de los judíos³¹, que me han esclavizado. En cuanto a los regalos, mi servidor me los podría haber traído igualmente”. Dije yo: “eso es así, pero nosotros nos hemos esforzado”. Y [el rey] le dijo al intérprete: “dile: yo no los conozco a ellos [al resto de la embajada]; sólo te conozco a ti, y ellos no son árabes³². Si el califa —Dios le ayude— hubiera sabido que ellos conseguirían lo mismo que tú, no te habría enviado a ti para que te encargaras de mis asuntos, me le leyeras la carta y escucharas mi respuesta. Te exijo a ti y no a otro los dírham: consigue el dinero, es lo mejor para ti” (...)

Su almuédano pronunciaba dos veces la segunda llamada a las oraciones. Y le dije [al rey]: “tu señor el príncipe de los creyentes (el califa) en su morada la hace pronun-

30. Para el detalle de este problema véase Canard. “Présentation”, pp. 30-31 y 98, n. 36, y Frye. *Ibn Fadlan's Journey to Russia*, pp. 27-28 y esp. 87.

31. Los gobernantes jázaros habían adoptado el judaísmo. Puede consultarse W. Barthold & P. B. Golden. “Khazar”. *The Encyclopaedia of Islam*. New Edition. Ed. E. Van Donzel, B. Lewis & Ch. Pellat. Leiden: Brill, 1978, vol. IV. pp. 1172-1181.

32. Se dirige a él porque es árabe: el resto de los miembros de la legación, como el jefe de la expedición Sūsan al-Rasī, probablemente de origen eslavo, no son árabes.

ciar una sola vez”. Y le dijo al almuédano: “haz la segunda llamada como te dice y no le contradigas”. Y el almuédano lo hizo de este modo durante unos días. Mientras, el rey me preguntaba por el dinero y discutía conmigo por ello, y yo le hacía perder la confianza y le daba buenos argumentos. Y cuando perdió la esperanza, se dirigió al almuédano para que pronunciara dos veces la segunda llamada, cosa que él hizo, y quiso con esto crear un motivo de disputa conmigo. Cuando escuché la doble llamada, le prohibí al almuédano hacerlo y le grité. El rey se enteró y me hizo venir a mí y a mis compañeros.

Y cuando nos reunimos, dijo al intérprete: “pregúntale”, refiriéndose a mí, “qué diría sobre el caso de dos almuédanos, si uno de ellos pronuncia la segunda llamada a la oración dos veces y el otro una, y a continuación cada uno reza con un grupo de fieles; ¿es válido el rezo, o no?”. Yo dije: “la oración es válida”. Y él siguió: “¿con divergencia de opinión [entre los jurisconsultos] o unanimidad?”. Contesté: “con unanimidad”. Y le dijo [al intérprete]: “pregúntale qué diría sobre el caso de un hombre que hubiera entregado a un grupo de personas una cantidad de dinero destinado a un pueblo débil, cercado y esclavizado, y le hubieran traicionado”. Dije: “esto no es lícito, y esos son malvados”. “¿Con divergencia de opinión o unanimidad?”, preguntó. “Con unanimidad”, respondí. Y le dijo al intérprete: “dile: ¿sabes si el califa —Dios prolongue su vida— si enviara contra mí un ejército, podría someterme? Dije: “no”. “¿Y el príncipe de Jurasán?”. “Tampoco”. “¿No es acaso por la larga distancia y por las numerosas tribus de pueblos infieles que nos separan?”. “Claro”. Y le dijo [al intérprete]: “¡por Dios!, aunque me encuentre lejos, como tú ves, soy temeroso mi señor el Príncipe de los Creyentes. Y eso es así porque temo que le llegue [a los oídos] algo de mí que le desagrade y me maldiga, y entonces yo muera, aunque él esté en su reino y haya entre nosotros vastos reinos. Y vosotros, que coméis su pan, que vestís sus vestidos y le veis a cada momento, le habéis traicionado en la misión para la que os ha enviado a mí, a un pueblo débil, habéis traicionado a los musulmanes. No aceptaré de vosotros nada en materia de religión hasta que llegue a mí alguien que me hable con sinceridad. Cuando venga a mí una persona de este tipo, le aceptaré”. Nos quedamos sin habla y no le respondimos, y nos marchamos de su presencia³³.

2.2.4.

Hay más adelante otras conversaciones entre Ibn Faḍlān y el rey búlgaro, en las que necesariamente tuvo que mediar el intérprete, aunque no se le cita expresamente, ni siquiera de modo genérico. Entre otros muchos diálogos que no señalamos para no alargar este trabajo, Ibn Faḍlān pregunta por pueblos y gentes, o por animales y fenómenos de aquellas tierras que le resultaban maravillosos y extraños, como el gran número de serpientes que vivían en los árboles de la zona, la corta duración de las noches y días muy largos (de aquel mes de mayo, ya cerca del solsticio de verano), o un fenómeno visual que bien podría ser una aurora bo-

33. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, pp. 118-122.

real³⁴. En otros momentos, las conversaciones giran en torno a temas de jurisprudencia islámica, como el derecho de sucesiones; recordemos que la función encargada a Ibn Faḍlān era enseñar y asesorar al rey en temas de religión y derecho islámico³⁵.

2.2.5.

Bāris vuelve a ser citado, esta vez nominalmente junto al otro intérprete, Takīn, y el jefe de la expedición, Sūsan al-Rasī, durante un viaje por el territorio con el rey búlgaro. Ibn Faḍlān, que no deja de hacer observaciones antropológicas y naturalistas, relata cómo el monarca les descubre unas plantas comestibles muy apreciadas por la población local, que podrían ser tal vez arándanos rojos³⁶.

2.3. *Intérpretes anónimos*

2.3.1. *¿Un intérprete magiar?*

En muchos pasajes del texto no se alude al intérprete por su nombre sino de modo genérico: *mutarýim* (traductor). El contexto nos hace deducir si se trata del intérprete de turco, Takīn al-Turkī, o del de búlgaro, Bāris al-Ṣaqlābī. Pero hay al menos un caso muy dudoso. La misión diplomática, tras dejar la región de los oguz, atravesó el territorio de los baskires, tribus que Ibn Faḍlān identifica como turcos, pero parece ser que eran de origen magiar³⁷. Si es cierto que no eran turcos, en las ocasiones en que necesitaron comunicarse con ellos tendrían que acudir a un intermediario que hablara su lengua, emparentada con el húngaro. Ibn Faḍlān indica que tomaron como servidor a un baskir que se había convertido al islam, y bien pudo haber sido este personaje, directamente o a través de uno de los traductores oficiales al modo de interpretación por relé, quien les ayudara a comunicarse con aquellas gentes, como en la siguiente ocasión:

Cada uno de ellos [de los baskires] talla un trozo de madera del tamaño de un falo, y se lo cuelga. Y cuando quieren viajar, o se encuentran con un enemigo, lo besan, se postran ante él y dicen: “señor, haz para mí esto y lo otro”. Y yo le dije al intérprete: “pregunta a alguno por qué razón obran así y por qué hacen de ese objeto su Señor”. Y dijo uno: “porque yo he salido de una forma parecida a ésta y no conozco otro creador”³⁸.

34. Canard. “Présentation”, p. 111, n. 174.

35. *Idem*, p. 63.

36. *Idem*, pp. 61 y 113, n. 188.

37. *Idem*, pp. 107-108, n. 139.

38. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, p. 108.

2.3.2. *El intérprete del rey búlgaro*

En uno de los pasajes del relato, Ibn Faḏlān se hace eco de una historia relatada por el intérprete del rey (*mutarýim al-malik*). La mención es interesante porque queda documentado que el rey búlgaro contaba con su propio intérprete de árabe, algo que, por otro lado, es lógico en el contexto histórico del reino búlgaro, en proceso de islamización y de iniciación *motu proprio* de una relación estratégica con el califato abbasí. El pasaje en cuestión muestra una anécdota cruel, en la que hay que ver vestigios de la supervivencia de sacrificios humanos:

Si ven (los búlgaros) a un hombre que tiene una mente ágil y conocimiento de las cosas, dicen: “este hombre merece servir a nuestro Señor”. Y le cogen, le ponen una cuerda al cuello y le cuelgan de un árbol hasta que cae a trozos. El intérprete del rey me contó que un hombre de la región del Indo había llegado a este país y vivió con el rey un tiempo sirviéndole. Era un hombre alegre e inteligente. Un grupo de personas quiso partir para comerciar, y aquel hombre del Indo pidió permiso al rey para salir con ellos, pero no se lo permitió. Insistió hasta que le dio permiso, y salió con ellos en un barco. Ellos le vieron ágil y listo, se consultaron y dijeron: “éste conviene al servicio de nuestro Señor: enviémoselo”. En su camino pasaron por un bosque: le condujeron allí, le pusieron una cuerda al cuello, le ataron a la copa de un árbol alto, le abandonaron y se fueron”³⁹.

2.3.3. *Un intérprete de los rūsiiya*

Un intérprete anónimo acompaña a Ibn Faḏlān en su visita a un asentamiento de comerciantes guerreros de los *rūsiiya* o *rūs*, y son testigos de los rituales de enterramiento de uno de sus principales personajes. El relato, detallado y duro, ha sido recreado en la literatura y el cine, como ya se ha señalado más arriba. Traducimos aquí únicamente los pasajes en los que aparece mencionado el intérprete, que es el momento en que se prepara el sacrificio voluntario de una esclava tras la muerte de su señor. En la segunda parte del fragmento que traducimos queda claro que el intérprete conoce bien la lengua de los *rūsiiya*, y no parece por ello plausible que se trate de uno de los intérpretes oficiales. Ya se ha comentado que no está claro el origen de este pueblo, eslavos o escandinavos, por lo que tampoco se puede precisar cuál era su lengua:

(...) por la tarde trajeron a la esclava hasta un armazón que habían construido parecido al marco de una puerta. Ella puso los pies en las palmas de las manos de aquellos hombres, fue elevada sobre el bastidor y pronunció unas palabras. Después la descendieron, la elevaron por segunda vez e hizo como en la primera ocasión. La descendie-

39. *Idem*, p. 133.

ron y la elevaron de nuevo, y ella hizo lo mismo que en las dos veces anteriores. Después le entregaron una gallina, le cortó la cabeza y la tiró. Ellos cogieron la gallina y la echaron en el barco.

Pregunté al intérprete por el comportamiento de la muchacha, y respondió:

“La primera vez que la levantaron dijo: ‘veo a mi padre y a mi madre’. La segunda vez dijo: ‘veo a todos mis parientes muertos sentados’. Y la tercera vez: ‘veo a mi señor sentado en el paraíso, y el paraíso es bello y verde. Con él están los hombres y los jóvenes esclavos, y él me llama. ¡Llevadme a él!’.

La condujeron al barco y se quitó dos brazaletes que llevaba puestos y se los dio a la mujer que llamaban ‘Ángel de la muerte’, que era la que la iba a matar. Se quitó dos ajorcas que llevaba puestas y se las entregó a las dos muchachas que la servían y que eran las hijas de la mujer conocida por ‘Ángel de la muerte’.

Después la subieron al barco, pero no la metieron [aún] en el pabellón. Vinieron los hombres con escudos y palos. Le dieron una copa de vino, sobre la cual cantó, y se la bebió. El intérprete me dijo: “ella dice adiós a sus compañeras de este modo”. Después le dieron otra copa, la tomó y se puso a cantar durante un largo rato, mientras que la vieja le urgía a bebérsela y a entrar en el pabellón donde estaba su señor. La vi que estaba aturdida. Quiso entrar en el pabellón, pero metió la cabeza entre el pabellón y el lado del barco. Entonces la vieja le cogió la cabeza y la metió en el pabellón, y entró con ella. Los hombres empezaron a golpear los escudos con los palos con el fin de que no se escucharan los gritos y que las otras esclavas no se angustiaran y evitaran morir con sus señores (...)⁴⁰.

Después la matan y prenden fuego al barco y al pabellón. Se levantó un fuerte viento que avivó las llamas. Y sigue el relato de Ibn Faḍlān:

Había a mi lado un hombre de los rūsiyya a quien escuché hablar con el intérprete que estaba conmigo. Le pregunté por lo que le había dicho, y me contestó: “dice que vosotros los árabes sois estúpidos”. Dije: “¿por qué?”. Contestó: “porque a los seres que más queréis y honráis los enterráis y se los comen los bichos y los gusanos, mientras que nosotros los incineramos en un instante y entran en el paraíso enseguida, en esa misma hora”. Y se rio de un modo exagerado. Le pregunté por qué reía, y dijo: “por el amor que le tiene [al fallecido] su Señor, que ha enviado el viento para llevarse-lo en una hora”. Y en realidad no pasó ni una hora cuando el barco, la madera, la esclava y el señor se convirtieron en ceniza y polvo⁴¹.

40. Para Canard. “Présentation”, p. 81 y n. 316, esto sería una explicación racional del intérprete de un rito apotropaico. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, pp. 160-161.

41. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, pp. 163-164.

3. VALORACIONES Y CONCLUSIONES

A partir de los datos mostrados anteriormente, en este último apartado trataremos de desarrollar algunas ideas y conclusiones en torno a los perfiles de los intérpretes de la misión diplomática y a las funciones y técnicas de interpretación utilizados.

3.1.

La misión diplomática al reino búlgaro del Volga iba acompañada de dos intérpretes oficiales para traducir turco y búlgaro respectivamente, cuyos nombres aparecen citados al principio del informe entre los miembros relevantes de la legación. Creo que esto es ya un indicio de la importancia que se le daba a su función, o se le dio en aquellas circunstancias. O, al menos, así lo hizo el redactor del informe, el letrado experto en jurisprudencia islámica Ibn Faḏlān, ya que en los textos árabes medievales de tipo oficial o histórico no se alude nominalmente sino a las personas principales. Aparecen sus nombres en el comienzo o presentación del informe, pero también esporádicamente a lo largo del texto realizando su función de intérpretes o envueltos en alguna anécdota pintoresca. Y esta presencia nominal, —puede que mayor de lo que les correspondería por su estatus social—, quizá se deba a circunstancias especiales que se dieron en aquella expedición, en especial al hecho de que la mayor parte de los miembros de la legación renunciaron a seguir el camino cuando estaban aún en Corasmia, a las puertas de los territorios no islamizados, debido a los peligros del viaje, y la legación se redujo a muy pocos miembros.

Por su propia estructura y naturaleza, la onomástica árabe medieval nos informa de las personas, de su procedencia social y/o geográfica, de su adscripción tribal, de sus antepasados, de sus oficios, etc. Pero los nombres de estos dos intérpretes se reducen a lo mínimo: un nombre propio extranjero y un gentilicio. No parece, pues, que estuvieran conectados en la sociedad árabe de otro modo que como siervos extranjeros al servicio del califa o del embajador. Se les aplica la denominación de *gulām*, “servidor”, designación que puede aplicarse a distintas condiciones sociales, esclavos y libres, y no queda claro si estaban adscritos al califa, aunque por el contexto, una misión diplomática califal, sería lo más probable.

El término que usa Ibn Faḏlān para denominar a estos intérpretes es *mutarāyim* “traductor”, que es el mismo que utilizaba Ibn Ḥayyān un siglo después para señalar a los intérpretes cristianos al servicio del soberano cordobés al-Ḥakam II⁴². Y es también el término corriente en árabe estándar moderno para aludir de ma-

42. Jesús Zanón. “Los intérpretes en la corte de al-Ḥakam II de Córdoba”, p. 332.

nera genérica a un traductor. No hay un estudio léxico que trate de las denominaciones de traductores e intérpretes en los escritos árabes medievales, y de una posible, tal vez, especialización de los distintos términos que aluden a esta actividad según zonas geográficas, influencias del sustrato lingüístico o por cambios diacrónicos. Pero resulta curioso que Ibn Abī Uṣaybi‘a (m. 1270), utilice para referirse a los traductores de libros el término *nāqil* (pl. *naqala*) “trasladador”, o, en algún caso muy puntual, y solo formando parte del grupo onomástico del personaje, *tuṛūmān* (var. *taṛūmān*), “traductor”⁴³. También Ibn Ḥayyān utiliza este último término para referirse al embajador bizantino llegado a Córdoba en el año 840⁴⁴. En el caso del viajero tangerino Ibn Baṭṭūṭa (m. h. 1377), según hemos podido comprobar en un trabajo en preparación, el término que emplea para intérprete oral de lenguas es *tuṛūmān*⁴⁵ y no *mutaṛūm*.

De los dos intérpretes oficiales, Takīn parece el más unido a Ibn Faḍlān, al menos se encuentra citado nominalmente en más ocasiones. Pero al lado de estos dos intérpretes, una lectura detenida del texto nos indica que la embajada se sirvió de alguno más, quizá hasta tres. Si se sostiene que la lengua de los baskires era de origen magiar, la legación tuvo que utilizar un intérprete de esa lengua reclutado sobre la marcha, ya que se documenta un intercambio lingüístico con un baskir a través de un intérprete. Se da la circunstancia de que la legación árabe había tomado a su servicio a un individuo de esta etnia convertido al islam, y bien pudo ser quien les hizo de intérprete, quizá a través de la lengua de uno de los intérpretes oficiales, al modo de interpretación por relé: “con nosotros estaba uno de ellos (de los baskires) que se había convertido al islam y nos servía. Y observé que encontró un piojo en su ropa, lo aplastó y lo sorbió. Y cuando me vio [mirarle], dijo: «¡está rico!»”⁴⁶. Reclutar intérpretes sobre el terreno era una necesidad y algo que está documentado en muchas circunstancias históricas y especialmente en las de exploración y conquista, como la del Nuevo Mundo⁴⁷.

Otro intérprete que entra en escena es el que estaba al servicio del rey búlgaro. No se alude a este personaje nominalmente, sino como el “intérprete del rey” (*mutaṛūm al-malik*). Y debía serlo de lengua árabe, porque aparece informando directamente a Ibn Faḍlān sobre ciertas costumbres de los búlgaros. La cuestión que cabe plantearse aquí es cómo podría ser en detalle el proceso de interpreta-

43. Ibn Abī Uṣaybi‘a. *‘Uyūn al-anbā’ fī ṭabaqāt al-aṭibbā’*. Ed. Nizār Riḍā. Beirut: Dār Maktabat al-Ḥayāt, 1965, pp. 279-284.

44. Jesús Zanón. “Los intérpretes en la corte de al-Ḥakam II de Córdoba”, p. 326, n. 6.

45. Término que se internacionaliza en época moderna: trujamán, trujimán, truchimán, dragomán (esp.), drogomano (port.), dragoman (cat., ing.), trucheman, dragoman (fr.), dragomanno (it.), etc.

46. Texto original árabe en *Risālat Aḥmad ibn Faḍlān*, p. 108.

47. Margareta Bowen; David Bowen; Francine Kaufmann & Ingrid Kurz, “Interpreters and the Making of History”, pp. 261-265.

ción en los actos protocolarios de la corte si, como parece, había un traductor por cada parte.

Finalmente debemos señalar un posible quinto intérprete, que lo sería de la lengua de los rūs o rūsīyya, sea este pueblo de cultura eslava o escandinava. Aparece comentando y traduciendo al árabe para Ibn Faḍlān los actos del sacrificio de la esclava tras la muerte de su señor. Este personaje también podría ser el mismo intérprete del rey búlgaro, pero entonces tendría que saber tres lenguas muy distintas entre sí: búlgaro (en aquellos tiempos de origen túrquico), árabe y la lengua de los rūs.

3.2.

En la obra colectiva editada por Delisle & Woodsworth, *Translators through History*, los autores del capítulo dedicado a los intérpretes⁴⁸ centran su análisis histórico en cuatro ámbitos funcionales: la interpretación al servicio de la religión, exploración y conquista, guerra y paz, y diplomacia. Los textos que hemos mostrado del relato de Ibn Faḍlān muestran las funciones diplomática y religiosa entrelazadas —de acuerdo con la naturaleza de la expedición y el carácter jurídico religioso de los estados islámicos de la época—, pero también asoma, en cierto modo, la función de exploración: una parte importante del relato está consagrada a informar a la administración de Bagdad (no olvidemos que el texto de Ibn Faḍlān es, o está basado en, un informe oficial) de las costumbres y organización de los distintos pueblos que se encontraban al norte de la región de Corasmia, así como de las características destacadas y la naturaleza de aquellos territorios.

Cabe pensar que la principal función de los traductores enviados a la misión fuera la interpretación diplomática, puesto que se trataba de una embajada a otro reino allende las fronteras del califato, y así se muestra en los textos traducidos en los párrafos 2.1.5 y 2.2.1 sobre actuaciones protocolarias. Pero, junto a la misión estrictamente diplomática, estaba planteado desde el principio un objetivo de asesoramiento, instrucción y difusión del islam, en los dos ámbitos inseparables jurídico y religioso. De hecho, en el texto aparece representada la función religiosa incluso de manera más frecuente (párrafos 2.1.2., 2.1.4., 2.1.5., 2.2.2., 2.2.3 y 2.2.4.).

Por otro lado, en el informe hay tantos datos referidos al territorio (clima, flora, fauna) y a los pueblos que lo habitan y sus costumbres, que hace pensar, aunque no se diga explícitamente, si Ibn Faḍlān no estaba encargado también de explorar el terreno e informar sobre el territorio y sus pobladores. En los fragmentos que se han traducido anteriormente se muestra al autor, por mediación de algún

48. *Idem*, pp. 247-282.

intérprete, indagando sobre costumbres de los pueblos de los territorios que atraviesan y visitan, o sobre el terreno, la fauna y la flora.

En cuanto a las técnicas de interpretación, debemos pensar que en casi todas las ocasiones se realizaría una interpretación de enlace, aunque hay un caso poco claro (párrafo 2.3.1.) en que hemos considerado posible la interpretación por relé. Finalmente, en el acto protocolario ante el rey búlgaro (párrafo 2.2.1.), durante el que se tradujeron tres documentos oficiales, las cartas del califa, del ministro y del embajador, se podría realizar una traducción a la vista⁴⁹, siempre que el intérprete supiera leer. Si no fuera así, la traducción habría sido consecutiva.

49. También se puede detectar traducción a la vista, o bien consecutiva, en algunas recepciones de embajadas del califa cordobés al-Ḥakam II; Jesús Zanón. "art. cit.", p. 342.